

Honor y libertad: el papel de los combatientes extranjeros en las guerras de independencia de Colombia

Carlos Enrique Álvarez Calderón

Docente investigador de la Escuela Superior de Guerra



Politólogo con maestrías en Relaciones Internacionales, coach ontológico empresarial y docente investigador de la Escuela Superior de Guerra, la Escuela de Inteligencia Aérea y la Escuela de Postgrados de la Fuerza Aérea Colombiana.

*Este artículo hace parte del proyecto de investigación del Programa en Seguridad y Defensa Nacionales, titulado "Desafíos y nuevos escenarios de la seguridad multidimensional en el contexto nacional, regional y hemisférico en el decenio 2015-2025", el cual hace parte del grupo de investigación Centro de Gravedad de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto".

Carlos Enrique
Álvarez Calderón

1. Introducción

Entre 1810 y 1825, siete mil británicos, escoceses e irlandeses viajaron a la Gran Colombia¹ para luchar bajo el mando de Simón Bolívar y el ejército patriota, en contra del dominio colonial español en Sudamérica y el Caribe. Cabe señalar que, si bien la presencia de ‘mercenarios’ en las guerras de independencia estuvo dominada principalmente por ingleses, escoceses e irlandeses (70 %), también participaron franceses, alemanes, españoles, norteamericanos, italianos, entre otros (Brown, 2010, p. 50).

Según la Real Academia Española, el término ‘mercenario’ (del latín *mercenarius*) se puede definir como “un soldado o una tropa que por estipendio sirve en la guerra a un poder extranjero”, por lo que su uso en las guerras no es necesariamente un fenómeno nuevo en la historia; en efecto, y de acuerdo con Álvarez (2017),

Desde la antigüedad, este tipo de servicios en seguridad y defensa fue utilizado de manera generalizada, siendo, en la mayoría de los casos, una práctica común y preferida por parte de los distintos actores políticos. Los estudios históricos detallan la naturaleza y el uso generalizado de mercenarios en la antigua China y Japón, en el Israel bíblico y la Grecia clásica, en la Italia medieval, la Rusia zarista, la Francia prerrevolucionaria, la Inglaterra victoriana, etc. (p. 57).

En el caso de las guerras de independencia de Sudamérica, involucrados en el primer proceso de descolonización en el mundo moderno, los mercenarios ingleses, irlandeses y escoceses ignoraron las fronteras nacionales e imperiales mientras buscaban promover la ‘causa de la libertad’, las oportunidades y la independencia para sí mismos en el Nuevo Mundo. Por lo tanto, sus motivos fueron diversos, ya que si bien algunos viajaron por dinero, otros lo hicieron por honor y

gloria; en este sentido, Brown (2010) ha preferido denominar a los soldados voluntarios británicos del ejército patriota de Bolívar como ‘aventureros’, por cuanto sus motivaciones no fueron necesariamente económicas, “lo cual no implica negar que la creencia en la libertad inspirara a algunos a ofrecer sus servicios como voluntarios y que otros desearan solo la paga y el saqueo” (p. 22).

El general Páez, quien dirigió a muchos de los voluntarios extranjeros en campañas en Apure y quien fue presidente de Venezuela entre 1830 y 1834, 1839 y 1843 y 1861 y 1863, señalaba que,

Es de suponer que no fue un espíritu de mezquina ambición el que movió a los jefes británicos a abandonar su patria para luchar en favor de un pueblo oprimido en el continente americano, sino más bien la ambición de la gloria militar, la afición a nuevas y peligrosas aventuras y esa pasión por lo excitante que hace que el inglés aparezca unas veces como loco y otras como héroe (1867, pp. 246-247).



¹ La Gran Colombia estaba formada por la unión de los territorios comprendidos por la Presidencia de Quito, el Virreinato de Nueva Granada y la Capitanía General de Venezuela. No obstante, desde su declaración en 1819 hasta su disolución en 1830, esta nueva república conocida como ‘Colombia’, se fragmentó posteriormente en las repúblicas de Ecuador, Nueva Granada y Venezuela. Después, y hacia 1863, la República de la Nueva Granada adoptó el nombre de Colombia, hasta el día de hoy. Por ende, los historiadores han utilizado el término de la ‘Gran Colombia’ para referirse a la república única constituida entre 1819 a 1830.

2. La Legión Británica reinterpretada: ¿mercenarios o combatientes extranjeros?

Como se mencionó, aunque los mercenarios² han aparecido en las guerras a lo largo de los siglos, por lo general han estado excluidos de las denominaciones de 'combatientes extranjeros', debido a que ha parecido que sus motivos han ido más allá de los beneficios personales o financieros. Por ejemplo, Cerwyn & Tumelty (2008), consideran a los combatientes extranjeros como "combatientes no indígenas y no territorializados

2 De acuerdo con el Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949, y relacionado con la Protección de las Víctimas de Conflictos Armados Internacionales (Protocolo 1, Artículo 47), un mercenario es cualquier persona que: (a) es reclutado especialmente a nivel local o extranjero para luchar en un conflicto armado; (b) toma parte directa en las hostilidades; (c) está motivado a participar en las hostilidades esencialmente por el deseo de obtener ganancias privadas y, de hecho, le es prometido, por o en nombre de una de las partes en conflicto, una compensación material sustancialmente superior a la prometida o pagada a los combatientes de rangos y funciones similares en las fuerzas armadas de esa parte; (d) no es un nacional de una de las partes en conflicto ni un residente del territorio controlado por una de las partes en conflicto; (e) no es miembro de las fuerzas armadas de una de las partes en conflicto; y (f) no ha sido enviado por un Estado que no sea parte en el conflicto en servicio oficial como miembro de sus fuerzas armadas.

que, motivados por la religión, el parentesco y/o la ideología, en lugar de recompensas pecuniaras, entran en una zona de conflicto para participar en las hostilidades" (p. 414); por su parte, Malet (2013) define a los combatientes extranjeros como "no ciudadanos de Estados en conflicto que se unen a las insurgencias durante un conflicto civil" (p. 9). Con base en la definición anterior, Hegghammer (2011) designa a un combatiente extranjero como un agente que:

- (1) Se ha unido y opera dentro de los límites de una insurgencia; (2) carece de ciudadanía del Estado de conflicto o de vínculos de parentesco con sus facciones beligerantes; (3) carece de afiliación a una organización militar oficial; y (4) no se le ha pagado (pp. 57-58).

La definición anterior asigna explícitamente el rol de 'combatiente', pero los criterios de Malet (2013) y Hegghammer (2011) solo estipulan que la persona se ha 'unido' a una insurgencia. Por ende, en ausencia de una tipología de acciones comúnmente aceptada en apoyo de una insurgencia, se pueden considerar cuatro cate-

Foto: <https://allthingsliberty.com/2014/08/top-10-reasons-to-join-the-british-army/>



Mientras se implementaban las reformas borbónicas en las colonias americanas de España (catalizando profundos cambios políticos, sociales, económicos y culturales, las guerras y revoluciones), en otros lugares se desencadenaba una serie de eventos que eventualmente repercutieron en la América hispana.

gorías básicas (Borum & Feim, 2017): (1) acción directa, que involucra la participación directa en el combate y la lucha; (2) soporte operacional, que puede implicar el planeamiento y el apoyo en el sitio para ataques o la preparación de armas, sustancias letales y explosivos para uso en ataques; (3) apoyo al movimiento, que abarca actividades como el reclutamiento, la recaudación de fondos, la diseminación de información y el adoctrinamiento político; y (4) apoyo logístico, que comprende actividades habilitadoras como proporcionar dinero, comida o alojamiento, entre otras.

Por lo tanto, el aporte militar de los combatientes extranjeros de la Legión Británica, la Legión Irlandesa, la Legión MacGregor y la Legión Hanoveriana a las batallas libradas a lo largo y ancho de la geografía gran colombiana terminó siendo sustancial. Tomando en cuenta que no solo participaron en operaciones armadas, sino también en los esfuerzos propios del reclutamiento, la logística y el adoctrinamiento político.

3. Los combatientes extranjeros británicos en la Independencia

El periodo de las revoluciones liberales, a partir de finales del siglo XVIII, abarcó ambos lados del Océano Atlántico (Hobsbawm, 1962); mientras se implementaban las reformas borbónicas en las colonias americanas de España (catalizando profundos cambios políticos, sociales, económicos y culturales, las guerras y revoluciones), en otros lugares se desencadenaba una serie de eventos que eventualmente repercutieron en la América hispana. En efecto, la Revolución estadounidense (1774) sirvió como precedente para la Revolución francesa (1789), que precipitó la Revolución haitiana (1790) y los intentos subsiguientes de los ejércitos imperiales británicos, franceses y españoles para subyugar a los negros rebeldes de Haití.

Sin embargo, según Geggus (1981), la eventual declaración de independencia haitiana en 1804 y las enormes pérdidas de hombres y recursos ocasionadas por la desafortunada participación británica en el conflicto, terminaron convenciendo al gobierno británico de no enviar otra gran fuer-

za armada al Caribe una década después, cuando las colonias españolas en América comenzaban a luchar por su independencia; en consecuencia, se abrió una ventana de oportunidad para aventureros extranjeros que buscaban fortuna y gloria, independientemente de los cambios políticos y sociales en su entorno inmediato.

En Europa, la sociedad se vio muy afectada por las repercusiones de la Revolución francesa y su llamado a los ideales de 'libertad, fraternidad e igualdad'. Por ejemplo, en Irlanda inspiró a los radicales a intentar iniciar su propio levantamiento contra la monarquía británica, pero la rebelión de los irlandeses unidos (1798) terminó en fracaso, exilio y represión; adicionalmente, llevó a la unión política entre Gran Bretaña e Irlanda (1801) y a la disolución del Parlamento irlandés (Brown, 2004).

A su vez, la Revolución francesa desencadenó las guerras napoleónicas, lo cual causó una crisis económica en Europa, e introdujo un bloqueo continental, que aisló a Gran Bretaña de su imperio y sus mercados. El retorno de las tropas desmovilizadas después de la victoria británica contra los franceses en 1815 solo incrementó los problemas socioeconómicos, ya que el empleo se volvió cada vez más escaso y mal recompensado; por consiguiente, el conflicto continuo en la América hispánica, en el que Gran Bretaña era teóricamente neutral³, proporcionó el destino ideal para que miles de soldados o agricultores insatisfechos probaran su suerte como combatientes extranjeros (Liss, 1983). Entonces, las personas que tomaron en un principio la decisión de alistarse y viajar a Hispanoamérica, lo hicieron por el deseo de oportunidades comerciales y por un espíritu de libre empresa, característica innegable de los ideales del liberalismo económico británico.

En este orden de ideas, el heroísmo con el cual se recuerda la participación de la Legión Británica en las guerras de independencia, "particularmente las dos últimas batallas que garantizarían

3 La alianza británica con España todavía se consideraba demasiado valiosa como para sacrificarla, aunque la independencia hispanoamericana y las nuevas oportunidades comerciales que anunciaba eran bienvenidas. El comercio más lucrativo en el periodo temprano de las guerras de independencia (hasta 1821) fue el comercio de armas, el cual esperaban controlar los comerciantes británicos.

la independencia de Colombia, guardan un lugar privilegiado en la historia colombiana” (Álvarez, 2017, p. 60). Efectivamente, según Hasbrouck (1928) y Lambert (1983), la presencia de combatientes extranjeros en el ejército patriota en las batallas del Pantano de Vargas y Puente de Boyacá, que aseguraron la captura de Santafé de Bogotá, pudo haber sido decisiva:

La primera de estas dos sería la Batalla del Pantano de Vargas, el 25 de julio de 1819. Luego de cruzar la cordillera oriental de los Andes por el Pisba, en donde un cuarto de los aventureros extranjeros al servicio de las tropas de Simón Bolívar perderían la vida, el ejército libertador confrontaría a las tropas realistas en el Pantano de Vargas; en un momento álgido de la sangrienta confrontación, en la acción del cerro El Cangrejo, el coronel James Rooke, al mando del batallón británico de 100 hombres, fue herido en el brazo. Para procurar salvarle la vida, el cirujano inglés del ejército libertador, Tomas Folley, le amputaría la parte inferior del brazo, a lo cual el coronel Rook la tomaría con la mano derecha por la muñeca, exclamando “viva la patria”, siendo preguntado por Folley “¿Cuál patria: Irlanda o Inglaterra?”, contestando en seguida “la que me ha dar sepultura” (Álvarez, 2017, p. 61).

De acuerdo con Brown (2006a), el coronel James Rooke podría ser considerado como el héroe combatiente extranjero arquetípico que generalmente es recordado, incluso hoy, por historiadores y gente del común; como tal, este logró el martirio patriótico de alto nivel alcanzado por pocos oficiales de alto rango, la mayoría de los cuales murieron por causa de las enfermedades.

La historia de Rooke resume el ideal del héroe soldado, tomando en cuenta que disfrutó de un alto rango, se lanzó a la batalla, fue valiente cuando fue herido y murió en un evento importante; aún mejor, se le concedió tiempo suficiente para asegurar que sus últimas palabras patrióticas pudieran ser recordadas y registradas para la posteridad. Luego del Pantano de Vargas y con la derrota de las tropas realistas en territorio neogranadino luego de la batalla del Puente de Boyacá y el posterior ingreso triunfal del ejército libertador a Santafé de Bogotá,

La Revolución francesa desencadenó las guerras napoleónicas, lo cual causó una crisis económica en Europa, e introdujo un bloqueo continental, que aisló a Gran Bretaña de su imperio y sus mercados.

Los combatientes extranjeros sobrevivientes de Boyacá recibirían a otros 100 voluntarios que habían estado en campaña en la costa venezolana, conformando el Batallón Albión, que continuó hacia el Sur a fines de 1820, a luchar por las independencias de Ecuador, Perú y Bolivia. Muchos miembros del Batallón Albión, luego de prestar su servicio en Ecuador, regresarían a residir en Bogotá y en otros lugares de la geografía colombiana, ayudando a la construcción del Estado colombiano (Álvarez, 2017, p. 61).

Aquellos combatientes extranjeros que no estuvieron a la altura de estos ideales fueron excluidos en gran parte de la narrativa nacional (Brown, 2006c). El mejor ejemplo de esto fue la Legión Irlandesa, cuya rebelión en Riohacha en 1820 llevó a los voluntarios irlandeses a ser demonizados por los historiadores como “mercenarios bárbaros y rencorosos” (Mosquera, 1977, p. 317); mientras que la rebelión fue desencadenada por una campaña fallida en el territorio de los indios de Goajira, el motín y posterior partida de la mayoría de los irlandeses se basó en redes comerciales preexistentes en el Caribe y la influencia y los intereses de los comerciantes coloniales británicos, en particular los que operaban fuera de Jamaica, que proporcionaron barcos para llevarse a los rebeldes y ofertas de empleo tentadoras.

En definitiva, se estima que 1800 mercenarios murieron en las campañas de independencia por efectos del combate, 1500 murieron de fiebre, 1000 regresaron a casa de inmediato, 2000 sobrevivieron a las guerras y luego salieron de la región y 500 sobrevivieron a las guerras y se quedaron a vivir en Colombia (Brown, 2010).

Cerca de siete mil aventureros extranjeros sirvieron en el ejército colombiano, bajo el mando de Bolívar, y otros mil se unieron a las fuerzas navales.

4. Conclusiones

Cerca de siete mil aventureros extranjeros sirvieron en el ejército colombiano, bajo el mando de Bolívar, y otros mil se unieron a las fuerzas navales. La mayoría partió de forma poco heroica, probablemente cinco mil, ya fuese por desertión, por buscar fortuna en el Caribe o en su propia madre patria, o por muerte a los pocos meses de su llegada al continente americano, a causa de la fiebre amarilla.

Los que quedaron se extendieron por todas partes y solo alrededor de cien soldados extranjeros se unieron a Bolívar en la famosa marcha sobre la Cordillera de los Andes y el Páramo de Pisba, en el que sus esfuerzos y sacrificios quedaron inmortalizados por la narrativa del más famoso e influyente de su clase, Daniel O'Leary, asistente de Bolívar y quien más tarde se convertiría en un general británico, diplomático e historiador; efectivamente, una de las consecuencias de la

elevación de O'Leary a un estado cuasimítico (sus restos se encuentran junto a los de Simón Bolívar en el Panteón Nacional en Caracas), fue la interpretación histórica de los combatientes extranjeros como 'voluntarios' al servicio de la causa republicana de la libertad.

Por lo tanto, el uso de términos como 'mercenario' o 'voluntario' tiene connotaciones importantes para la comprensión de la participación extranjera en las guerras de independencia, ya que el primero indica una indiferencia hacia la causa misma por la que se luchaba, mientras que el segundo implica una afiliación ideológica entre los soldados y la causa. Independientemente del término empleado, y como lo han sostenido historiadores militares tales como Hasbrouck (1928), Lambert (1983; 1990a; 1990b) y Brown (2004; 2006a; 2006b; 2006c; 2010), la independencia de Colombia habría sido dificultosa sin los combatientes extranjeros de la Legión Británica 🇬🇧.

REFERENCIAS

- Álvarez, C. (2017). Guerra Corp.: ¿Prohibición o Regularización de las Compañías Militares y de Seguridad Privada?, Un Desafío para el Derecho Internacional Humanitario. En Vélez, L. (ed.), *Sociedad y Fuerza Pública Ante los Retos de la Paz: Nuevas Amenazas, Derechos Humanos y Relaciones Cívico Militares en el Contexto Colombiano* (pp. 55-85). Bogotá: Editorial Ibáñez.
- Brown, M. (2004). *Impious Adventurers? Mercenaries, Honour and Patriotism in the Wars of Independence in Gran Colombia*. London: University of London.
- Brown, M. (2006a). *Adventuring through Spanish colonies: Simón Bolívar, foreign mercenaries and the birth of new nations*. Liverpool: Liverpool University Press.
- Brown, M. (2006b). Crusaders for liberty or vile mercenaries?: The Irish Legion in Colombia. *Irish Migration Studies in Latin America*, 4(2).
- Brown, M. (2006c). Soldier heroes and the Colombian wars of independence. *Hispanic Research Journal*, 7(1), 41-56.
- Brown, M. (2010). *Aventureros, mercenarios y Legiones Extranjeras en la Independencia de la Gran Colombia*. Medellín: La Carreta Editores.
- García, J. (2015). El papel de los mercenarios en los conflictos internacionales: de la Grecia Clásica a las compañías militares privadas de hoy. *Anacleta Política*, 5(8), 169-182.
- Geggus, D. (1981). The British Government and the Saint Domingue Slave Revolt 1791-1793. *English Historical Review*, 96, 285-305.
- Hasbrouck, A. (1928). *Foreign legionaries in the liberation of Spanish South America*. New York: Columbia University Press.
- Hegghammer, T. (2011). *Foreign fighter phenomenon: Islam and transnational militancy*. Harvard: Belfer Center for Science and International Affairs.
- Hobsbawm, E. (1962). *The age of revolution: 1789-1848*. New York: Weidenfeld & Nicolson.
- Lambert, E. (1983). *Voluntarios británicos e irlandeses en la Gesta Bolivariana*, vol. 1. Caracas: Corporación Venezolana de Guayana.
- Lambert, E. (1990a). *Voluntarios británicos e irlandeses en la Gesta Bolivariana*, vol. 2. Caracas: Corporación Venezolana de Guayana.
- Lambert, E. (1990b). *Voluntarios británicos e irlandeses en la Gesta Bolivariana*, vol. 3. Caracas: Corporación Venezolana de Guayana.
- Liss, P. (1983). *Atlantic empires: A network of trade and revolution 1713-1826*. Baltimore: University of Michigan.
- Malet, D. (2013). *Foreign fighters: Transnational identity in civil conflicts*. Oxford: Oxford University Press.
- Moore, C. & Tumelty, P. (2008). Foreign fighters and the case of Chechnya: A Critical Assessment. *Studies in Conflict & Terrorism*, 31(5), 412-433.
- Mosquera, T. C. (1977). *Memoria sobre la vida del general Simón Bolívar*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Musah, A. F & Fayemi, J. (eds.) (2000). *Mercenaries*. London: Pluto Press.
- Páez, J. A. (1867). *Autobiografía*. New York: Hallet & Breen.